

# Introducción a 1, 2 y 3 Juan

Los tres libros del NT conocidos como 1, 2 y 3 Juan que han llegado a nosotros son tan similares entre sí que mucho de lo que se dice de uno se puede aplicar a los otros. Por tanto, esta introducción tratará esas características que tienen en común los tres libros. El comentario sobre cada uno de ellos también viene precedido por una breve introducción que trata los temas específicos de cada carta.

---

## Importancia de las cartas

Antes de centrarnos en los asuntos históricos, se debe tomar en consideración la cuestión de por qué molestarse en estudiar estos tres libros. Su presencia en el NT, por supuesto, exige la atención de aquellos que creen que la Biblia es la Palabra de Dios. Pero, ¿cuál es la importancia de estas tres breves cartas que se encuentran hacia la parte final de nuestras Biblias?

¿Quieres conocer a Dios? ¿Te importa la verdad sobre Dios? Conocer de verdad a Dios es el tema general del evangelio de Juan y de sus cartas. En un mundo que ya estaba plagado de religiones y filosofías conflictivas, un mundo muy similar al nuestro en ese aspecto, Jesús dijo: “Y ésta es la vida eterna: que te *conozcan* a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado” (Jn 17:3, cursiva añadida). Jesús define la vida eterna como el conocer a Dios, porque sólo respondiendo a la revelación que Dios hace de sí mismo a la humanidad, podemos llegar a conocerlo y a disfrutar la vida con él ahora y por toda la eternidad. Este es un tema bastante importante para toda persona en cualquier lugar a lo largo de la historia.

Es más, Jesús afirma que sólo hay un Dios verdadero, el Dios que envió a Jesucristo al mundo. Hay muchas maneras distintas, a veces conflictivas, de ver a Dios en las distintas culturas de hoy en día. Vivimos en unos tiempos espiritualmente confusos, especialmente desde que en las distintas culturas hay una mayor diversidad religiosa. Muchos creen que no importa lo que se crea sobre un poder más alto siempre y cuando creas en ello con sinceridad. Pero, ¿todas las religiones, desde las ideas orientales sobre la reencarnación a la espiritualidad de la “Nueva Era” pasando por las creencias que se enseñan en las sinagogas, las mezquitas y los templos sagrados de Norteamérica y del resto del mundo, pueden ser verdaderas? Juan escribió estas tres breves cartas en un tiempo espiritualmente confuso en el que había teologías en

conflicto sobre Jesucristo, y lo hizo para confirmar a sus lectores que ellos tendrían vida eterna tras la muerte porque conocían de verdad a Dios en Cristo. ¿Qué puede ser más importante que eso?

---

## Autoría y procedencia

La tradición eclesial de los primeros días del cristianismo le ha adscrito la autoría de estas cartas a Juan, del que habitualmente se cree que era el apóstol Juan — uno de los doce elegidos por Jesús, el hijo de Zebedeo, y “el discípulo al que Jesús amaba” del evangelio de Juan. Pero téngase en cuenta que ni el texto del evangelio ni las cartas llevan el nombre de Juan, o cualquier otro nombre. La segunda y tercera de Juan salieron de la pluma de “el anciano,” al que no se ha identificado en ningún momento. Las cartas y el evangelio son anónimos, pero los cristianos que los recibieron originalmente conocían sin duda alguna la identidad de su autor, y es probable que fuera debido al testimonio antiguo de esos creyentes por lo que las cartas se atribuyeron a Juan.

Pero Juan (gr. Ἰωάννης) era un nombre muy común en aquellos tiempos, y ya en los primeros momentos de la historia del cristianismo algunos pusieron en duda que “el anciano” fuera el mismo hombre que escribió 1 Juan y el evangelio de Juan. Los estudiosos modernos del NT han complicado aún más el tema al rechazar en su mayoría que el discípulo amado fuera realmente el apóstol Juan y conjeturando sobre cinco autores/redactores posibles para el evangelio y las cartas.

La adjudicación de la autoría a Juan más antigua procede de Policarpo, obispo de Esmirna (m. 156 d.C.), y de Papías, contemporáneo de Policarpo, cuyos escritos sobrevivieron únicamente como citas en escritos posteriores de Ireneo y Eusebio. Tanto Policarpo como Papías vivieron en los alrededores de Éfeso en Asia Menor occidental, el lugar al cual se dice que huyó el apóstol Juan cuando los romanos destruyeron el templo de Jerusalén (70 d.C.), llevándose a María, la madre de Jesús con él. Allí supuestamente vivió el resto de su larga vida, en los tiempos del reinado de Trajano, el emperador romano que dirigió el imperio desde 98 a 117 d.C. Ireneo (175–195 d.C.), obispo de Lyon, nació en Asia Menor y de niño conoció personalmente a Policarpo, del cual se dice que había sido elegido obispo de Esmirna por testigos oculares del Señor Jesús. Ireneo dice que Juan, el discípulo del Señor que estaba con Jesús en el aposento alto, escribió el evangelio mientras vivía en Éfeso (*Haer.* 3.1.2). Aún cuando estas fuentes están sujetas al mismo tipo de escrutinio histórico que otros documentos antiguos, suponen una impresionante cadena testimonial histórica que no tiene ningún otro libro del NT.

El testimonio de Papías es más complicado y ha estado sujeto a mayor debate, porque sus escritos sólo se han conservado dentro de los de Eusebio, cuya interpretación de las palabras de Papías plantearon la posibilidad de que hubiera dos hombres llamados Juan, uno autor del evangelio y otro, Juan el anciano, autor de las cartas

y del libro del Apocalipsis (*Hist. ecl.* 3.39.3 – 17). Papías menciona a Juan dos veces, una como “discípulo del Señor” y otra como “anciano.” Pero Eusebio pasó por alto el hecho de que incluso cuando Papías se refiere a Pedro y Santiago, al principio no les llama “apóstoles” sino “ancianos,” sugiriendo que los dos títulos no eran mutuamente excluyentes en Papías.<sup>1</sup> Pero incluso desde el siglo IV cuando escribió Eusebio, ha habido un debate en la iglesia sobre la autoría de las tres cartas atribuidas a “Juan” en el NT y sobre quién está enterrado en la “tumba de Juan” en Éfeso.

Aunque el tema de la autoría probablemente nunca se conozca con certeza, el autor de estas cartas claramente está reclamando ser el portador de la enseñanza apostólica de Jesús que se basaba en haber sido testigo presencial del ministerio público, muerte y resurrección de Jesús. La relación entre las tres cartas y de ellas con el evangelio (ver discusión más abajo) indica que el mismo autor escribió las tres cartas, y que fue también el autor del evangelio o un estrecho colaborador. Estas cartas insisten en que este testimonio apostólico impide cualquier reinterpretación de Jesús hecha por aquellos que no estaban comisionados por él y que estaban muy lejos de haberle conocido personalmente.

---

## Situación histórica: ¿Lectura anti-gnóstica o lectura no polémica?

Como con cualquier carta del NT, debemos deducir el contexto histórico de las cartas de Juan y la razón por la cual fueron escritas de las cartas mismas, una tarea interpretativa intrínsecamente subjetiva que asumimos con muy poca información de otro tipo. Es difícil leer cualquier tipo de texto sin hacer suposiciones sobre la situación en la que fue escrito y la época y lugar en que vivió el autor, y cómo relacionar estas referencias en el texto con el “mundo real.” Pero al igual que una muestra de color parece cambiar dependiendo del fondo contra el que se expone, las suposiciones que los lectores aportan a la lectura pueden suponer una gran diferencia a la hora de entender el significado de un texto. Por tanto, es importante comprobar continuamente nuestras suposiciones sobre el contexto histórico de los libros bíblicos. Está claro que algunos desacuerdos perturbaban a las iglesias que estaban bajo la supervisión y la autoridad espiritual del autor, y que él pretendía reafirmar en su congregación la idea de que se salvarían si se adherían a las enseñanzas y creencias sobre Jesús que el autor representaba.

Los temas principales de cuáles son las verdaderas creencias sobre Jesús, cuál es la actitud adecuada hacia el pecado y la relación interpersonal caracterizada por el amor quedan claros, pero el porqué el autor ha escogido tratar estos temas en

---

1. Para una discusión más completa, ver Karen H. Jobes, *Letters to the Church: A Survey of Hebrews and the General Epistles* (Grand Rapids: Zondervan, 2011), 399 – 407.

particular no tanto. Él refuerza su autoridad como portador de la enseñanza apostólica sobre la revelación de Dios en Jesucristo, lo cual implica que la fuente de la verdad sobre Dios en Cristo estaba un tanto en discusión. Pero el autor escribe con la intención de un pastor que se preocupa por su gente y no como un apologista que argumenta directamente en contra de aquellos que se habían ido de la iglesia o iglesias juaninas. Como escribió Brook: “Probablemente sea cierto que el escritor nunca pierde de vista las teorías de sus oponentes en ninguna parte de la epístola. Pero es importante enfatizar el hecho de que, a pesar de eso, el objetivo principal de la epístola no es exclusivamente, o siquiera principalmente, polémico.”<sup>2</sup>

No obstante, la erudición a lo largo de finales del siglo XIX y del XX gastaron mucho tiempo y tinta reconstruyendo la naturaleza más específica de las falsas enseñanzas suponiendo que contenían un impulso antinomiano motivado por tendencias (proto-)gnósticas.<sup>3</sup> La suposición gnóstica la desarrolló en el siglo XX Rudolf Bultmann,<sup>4</sup> tras lo cual las tres cartas se leyeron rutinariamente en relación con el error cristológico del Docetismo, que derivó de la aplicación del pensamiento gnóstico al evangelio de Jesucristo, y en contra de la vida licenciosa, que era una conclusión del pensamiento gnóstico aplicado a la vida cristiana. Leyendo a través de esta lente, los verbos de los sentidos en el prólogo de 1 Juan sirvieron para explicar la dimensión física de Jesús como ser humano real, y su venida en carne (1 Jn 4:2; 2 Jn 7).

A finales del siglo XX y principios del XXI ha surgido otra perspectiva que ha venido ganando terreno, la de que estas cartas *no* deberían leerse como una polémica directa contra el docetismo o su expresión efesia específica: el cerintianismo.<sup>5</sup> La tradición enseña que Cerinto era un contemporáneo de Juan en Éfeso y enseñaba que la naturaleza divina descendió sobre el hombre ordinario que era Jesús en el momento del bautismo y que partió de él en Getsemaní, una teoría que los modernos teólogos denominan adopcionismo. (Ver comentario 1 Jn 2:19.) Ofreciendo varios factores que argumentan contra un supuesto contexto gnóstico, Lieu escribe: “Concediendo que este marco de interpretación tiene la convincente ventaja de permitir, al menos superficialmente, una exégesis coherente de toda la carta, la cuestión que debe plantearse es hasta qué punto es válido y verdadero para el pensamiento y la función de 1 Juan.”<sup>6</sup>

2. Alan Brooke, *A Critical and Exegetical Commentary on the Johannine Epistles* (ICC; Edinburgh: T&T Clark, 1912), xxvii.

3. P. ej., este enfoque se puede ver en J. Lias, *The First Epistle of St. John: With Exposition and Homiletical Treatment* (Chicago: A. C. McClurg, 1887), 132, adoptado y desarrollado por William Alexander, *The Expositor's Bible*, 1903, disponible en <http://hdl.handle.net/2027/uva.x002599581> (consultado el 1 de marzo de 2012).

4. Rudolf Bultmann, *The Johannine Epistles* (Hermeneia; trad. R. Philip O'Hara con Lane C. McGaughey y Robert W. Funk; Philadelphia: Fortress, 1973), 38, 46, 47.

5. Judith M. Lieu, “‘Authority to Become Children of God’: A Study of 1 John.” *NovT* 23 (1981): 210–28; Hansjörg Schmid, “How to Read the First Epistle of John Non-polemically,” *Bib* 85 (2004): 24; Terry Griffith, *Keep Yourselves from Idols: A New Look at 1 John* (JSNTSup 233; Sheffield: Sheffield Academic, 2002); ídem, “A Non-polemical Reading of 1 John: Sin Christology and the Limits of Johannine Christianity,” *TynBul* 49 (1998): 253–76; Daniel Streett, *They Went Out from Us: The Identity of the Opponents in First John* (Berlin: De Gruyter, 2011).

6. Lieu, “Authority to Become,” 210.

Esta reciente teoría no polémica es un correctivo necesario para los estudios juaninos que con tanta fuerza han dependido de identificar lo que creían los secesionistas y por qué se fueron (1 Jn 2:19), y reenfoca la discusión para que sea más acorde con las propias declaraciones del autor sobre por qué escribió. Su preocupación era intentar que aquellos que estaban bajo su cuidado espiritual permanecieran dentro de los límites de la ortodoxia y no el tratar directamente la herejía (o herejías) que perturbaban a las iglesias; eso hace difícil reconstruir con especificidad los problemas que están siendo tratados. Libera a los intérpretes para que centren su atención en cómo define Juan la ortodoxia, lo cual en realidad implícitamente argumenta en contra no sólo del cerintianismo, el docetismo y el gnosticismo más ampliamente, sino también de muchas herejías a través de los siglos y en nuestro tiempo.

No obstante, queda claro por las cartas de Juan que se estaba argumentando *contra* algunos serios malentendidos y distorsiones del evangelio. Dado que el contexto probablemente sea Éfeso y por la probable fecha de las cartas, la influencia de las suposiciones filosóficas griegas, quizá combinadas con los malos entendidos respecto a las promesas del evangelio de Juan, habían producido creencias que, quizá inconscientemente, se oponían al evangelio de Jesucristo (o sea, eran creencias “anti-Cristo”).

---

## Relación de las cartas con el evangelio de Juan

Queda claro que aunque el principal propósito de 1 Juan no era polemizar, el cisma dentro de la comunidad fue la razón inmediata de la carta, y los orígenes del cisma tienen que verse en esos elementos del pensamiento de la comunidad de 1 Juan que necesitaban tanto el debate cristológico como moral. Es al trazar *las raíces de estos elementos del cuarto evangelio* cuando entendemos mejor el problema y el logro de 1 Juan.<sup>7</sup>

Las similitudes entre las cartas de Juan y el cuarto evangelio indican alguna relación entre ellas.

---

7. *Ibid.*, 225 (cursiva añadida).

### Algunas similitudes entre el evangelio de Juan y las epístolas de Juan

El evangelio de Juan	1 Juan	2 Juan	3 Juan
<p><i>Jn 1:1</i> En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.</p> <p><i>Jn 1:14</i> Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros.</p> <p><i>Jn 15:26</i> Cuando venga el Consolador, que ya os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí.</p> <p><i>Jn 15:27</i> Y también vosotros daréis testimonio porque habéis estado conmigo desde el principio.</p>	<p><i>1 Jn 1:1</i> Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto os anunciamos respecto al Verbo que es vida.</p>		
<p><i>Jn 3:21</i> El que practica la <b>verdad</b> se acerca a la luz.</p>	<p><i>1 Jn 1:6</i> Si afirmamos que tenemos comunión con él, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en práctica la <b>verdad</b>.</p>	<p><i>2 Jn 4</i> Me alegré muchísimo de encontrarme con algunos de vosotros que estáis practicando la <b>verdad</b>.</p>	<p><i>3 Jn 3</i> Me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos y dieron testimonio de tu <b>verdad</b>, y de cómo estás poniendo en práctica la verdad.</p>
<p><i>Jn 1:5</i> Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla.</p>	<p><i>1 Jn 2:8</i> ... porque la oscuridad se va desvaneciendo y ya brilla la luz verdadera.</p>		
<p><i>Jn 8:12</i> Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”</p>	<p><i>1 Jn 1:5</i> Éste es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad.</p> <p><i>1 Jn 2:9</i> El que afirma que está en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad.</p>		
<p><i>Jn 1:12 – 13</i> Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.</p>	<p><i>1 Jn 5:1</i> Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios.</p>		

El evangelio de Juan	1 Juan	2 Juan	3 Juan
<i>Jn 15:12</i> Y éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado.	<i>1 Jn 3:23</i> Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos los unos a los otros, pues así lo ha dispuesto.	<i>2 Jn 5</i> Y ahora, hermanos, os ruego que nos amemos los unos a los otros. Y no es que os esté escribiendo un mandamiento nuevo sino el que hemos tenido desde el principio.	
<i>Jn 15:7</i> Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y se os concederá.	<i>1 Jn 3:24</i> El que obedece sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. ¿Cómo sabemos que él permanece en nosotros? Por el Espíritu que nos dio.	<i>2 Jn 9</i> Todo el que se descarría y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la enseñanza sí tiene al Padre y al Hijo.	
<i>Jn 13:34</i> Este mandamiento nuevo os doy.	<i>1 Jn 2:8</i> Lo que os escribo es un mandamiento nuevo.		
<i>Jn 14:16</i> Y yo pediré al Padre, y os dará otro <b>Consolador</b> para que os acompañe siempre.	<i>1 Jn 2:1</i> Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un <i>intercesor</i> , a Jesucristo, el Justo.		
<i>Jn 17:3</i> Y ésta es la <b>vida</b> eterna: que te <b>conozcan</b> a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.	<i>1 Jn 2:25</i> Ésta es la promesa que él nos dio: <b>vida</b> eterna. <i>1 Jn 5:11</i> Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado <b>vida</b> eterna, y esa <b>vida</b> está en su Hijo.		
<i>Jn 14:6</i> “Yo soy el camino, la verdad y la vida,” le contestó Jesús. “Nadie llega al Padre sino por mí.”	<i>1 Jn 2:23</i> Todo el que niega al Hijo no tiene al Padre; el que reconoce al Hijo tiene también al Padre.		

El evangelio de Juan	1 Juan	2 Juan	3 Juan
	1 Jn 2:18 Queridos hijos, ésta es la hora final, y así como vosotros oísteis que el <b>anticristo</b> vendría, muchos son los anticristos que han surgido ya. Por eso nos damos cuenta de que ésta es la hora final.	2 Jn 7 Es que han salido por el mundo muchos engañadores que no reconocen que Jesucristo ha venido en cuerpo humano. El que así actúa es el engañador y el <b>anticristo</b> .	
Jn 13:30 En cuanto Judas tomó el pan, salió de allí. Ya era de noche.	1 Jn 2:19 Aunque salieron de entre nosotros, en realidad no eran de los nuestros.		
Jn 20:31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengáis vida.	1 Jn 5:13 Os escribo estas cosas a vosotros, que creáis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.		

Si estas similitudes no proceden del mismo autor, los dos autores deben haber estado muy próximos a la misma tradición respecto a Jesús y probablemente se conocían. A pesar de las diferencias que podemos encontrar debido a que se trata de géneros diferentes, las cartas de Juan y el evangelio de Juan están más próximos en lenguaje, estilo, cosmovisión dualista y teología que cualquier otro libro del NT. Painter observa que las similitudes entre el evangelio y las cartas es más estrecho que entre otros libros del NT que se sabe pertenecen al mismo autor como por ejemplo, Lucas y Hechos o 1 y 2 Tesalonicenses.<sup>8</sup>

Las similitudes obvias plantean la cuestión metodológica de si deberíamos permitir, y usar deliberadamente, el cuarto evangelio para influir en la exégesis de estas cartas. Por ejemplo, ¿debería el referente o sentido de un término en particular de las cartas ser definido según la misma palabra en el evangelio? Aunque las similitudes en su conjunto nos llevan en esa dirección, los propósitos diferentes por los cuales se escribieron el evangelio y las cartas nos debería advertir en contra de hacer una equiparación rápida del sentido en ambas. De hecho, algunos intérpretes sugieren que fue una mala interpretación y un mal uso del evangelio de Juan lo que hizo surgir las falsas enseñanzas en las iglesias juaninas, y que las cartas utilizan los

8. John Painter, *1, 2, and 3 John* (SP 18; Collegeville, MN: Liturgical, 2002), 68; ver su amplia discusión sobre este tema,

pp. 58–74; también I. Howard Marshall, *The Epistles of John* (NICNT; Grand Rapids: Eerdmans, 1978), 31–42.